



A. SANCHA, EL PAQUETE PARLANTE, ALFAGUARA, MADRID, 1987.

bres salpican por igual las páginas de sus textos.

Durrell gana dinero y lo invierte todo en su zoo, un espacio éste concebido no a la manera clásica; él no pretende exhibir animales, sino preservar su existencia para después devolverlos a su medio natural.

El Jersey Wildlife Preservation Trust cuenta en estos momentos con aproximadamente unos 20 000 socios en todo el mundo, personas que creen en el esfuerzo de Durrell y que con sus aportaciones económicas basadas sobre todo en el apadrinamiento de animales, están asegurando la continuidad de su labor.

Sierra Leona, la Unión Soviética, Australia o Nueva Zelanda, son algunos de los lugares por los que el escritor-naturalista ha viajado para sondear la vida de tantos y tantos animales. De todos estos viajes nos ha quedado una interesante serie televisiva, *El naturalista amateur*, producida por el propio Durrell y su mujer Lee, zoóloga especialista en etología.

«No es únicamente cuestión de salvar a un panda bonito; se trata de salvarte a ti mismo, ya que si él se extingue tú lo haces también». Éste es el planteamiento del trabajo naturalista de Durrell, para el que no ha escatimado ni medios ni recursos ni esfuerzos.

Sus programas de radio y televisión, sus viajes y acciones, y su obra literaria nos acercan a un hombre de espíritu inquieto y aventurero que aún tiene muchas páginas que escribir en el libro de su vida. ■

Aventuras de la mano de Gerald Durrell

por M^a Rosa Serdio González*

El viaje, la incitación a la aventura, sea ésta real o por los caminos de la fantasía personal, ha sido siempre una constante en la historia de la humanidad.

El hombre, desde sus orígenes nómadas, ha buscado siempre, más allá de los límites del territorio dominado, más lejos, la explicación a sus inquietudes o el sustento, nuevos caminos para el conocimiento o la aventura. Ha viajado infatigablemente al interior de sí mismo o al encuentro de los demás para enriquecerse con los intercambios y las experiencias.

En el mundo de hoy es difícil hallar aventuras lejanas que sean auténticas y únicas. Los territorios descubiertos nos son acercados por los medios de comunicación sin que el «aventurero» haya de cambiar de entorno; todo tipo de sociedades, culturas, paisajes, civilizaciones, nos son entregadas en imagen para nuestro inmediato disfrute y consumo.

Queda para los humanos actuales el placer de aprender a vivir la aventura de lo cotidiano, de lo próximo que, por desconocido, puede resultar nos tan atractivo como el hallazgo de

un exótico y lejano paraje natural y, desde luego, la siempre fantástica aventura de la comunicación con los otros humanos, próximos o lejanos a nuestro entorno o cultura.

La gran aventura de la comunicación con otros, con su vida aventurera, nos es especialmente atractiva en la etapa del desarrollo en la que descubrimos el mundo y las posibilidades de evasión de la propia realidad que éste nos ofrece. Unir a este deseo la facilidad que los chicos de doce y trece años tienen para investirse de la personalidad de los héroes, entendidos como los que realizan aquello que les es vedado a ellos, proporciona al profesor, que tenga la suerte de tener algún grupo-clase en esta edad, la posibilidad única de lanzarse a una aventura, es decir, lanzarse a descubrir y a aprender a lo largo de los días y descubrir la felicidad de la acción.

Cuando se propone a alumnos de doce y trece años la posibilidad de iniciar una aventura, debemos fijarnos en que ésta sea atractiva, incitante, motivadora de fantasías y, al mismo tiempo, suministradora de suficientes contactos con la realidad cambiante

de su mundo personal. Proponer una actividad de conocimiento o de refuerzo de los saberes ya adquiridos de forma académica conlleva, sobre todo a estas edades, equilibrar los momentos de investigación y disfrute personal con los de puesta en común, charla amigable e intercambio de las rutas recorridas, así como de experiencias de entretenimiento y diversión.

Con los anteriores presupuestos y con la necesidad afectiva de contactar con algún escritor actual europeo, con suficiente obra traducida al castellano, recogiendo, además, el notable interés de estos alumnos por los problemas ecológicos del mundo actual, y queriendo hacer una ruta por lecturas con cierto contenido humorístico, les propuse, a los alumnos de los cuatro cursos de séptimo, leer obras de Gerald Durrell, autor que cumple todas y cada una de las demandas y posee todos los ingredientes, tanto personales como literarios, para resultar atractivo.

Partimos, como en toda aventura que se precie, hacia lo desconocido. Ni el nombre del autor les era conocido. Intriga asegurada. Investigar se constituyó en el primer objetivo.

Documentación y guía de viaje

El primer paso consistió en averiguar quién era el autor y dotar a todos los alumnos de una guía de lectura de las obras de este autor más adecuadas a un lector principiante. Esta guía inicial sería, posteriormente, ampliada por las aportaciones personales de los aventureros más dotados.

Con la guía a mano, mapa para el primer recorrido, cada alumno decoró el apartado correspondiente según lo que cada título le sugería. Fue un ejercicio de anticipación de contenidos que luego fue comprobado por cada uno tras la lectura del libro en cuestión.

Se leyeron en clase artículos periodísticos referidos al autor y se comen-

taron noticias dedicadas a su labor en defensa de las especies en peligro de extinción.

El comentario de su biografía dio lugar a excelentes momentos de valoración de sus esfuerzos por llevar adelante su vocación temprana, y a seguir los recorridos de los itinerarios de sus viajes a la búsqueda de especies.

Nos hicimos con fotografías recientes del autor, lo que dio pie a no pocos comentarios sobre su aspecto; y lo que ellos se habían imaginado que sería su imagen real se convirtió en motivo de fantasías narradas con el mejor estilo de los retratos robot.

Comenzaron las elecciones de obras, las lecturas y, al tiempo, las pesquisas tendentes a lograr su actual dirección y actividades.

Los libros nos dan la clave

La lectura misma nos llevó a encontrar, en las últimas páginas de *El pájaro burlón*, un llamamiento hecho por Gerald Durrell a la colaboración para la conservación de especies y una dirección en la que podíamos contactar con su trabajo y ayudar. ¡La aventura estaba servida!

La dirección nos señala la ruta más claramente y decidimos escribir al autor. Es preciso optar por una lengua de comunicación y nosotros elegimos dos. No podíamos perder la ocasión de que se nos entendiera bien. Trabajando paralelamente en las clases de lengua y de inglés llegamos a crear un trabajo epistolar, en ambas lenguas, del que fueron enviadas al autor, de forma voluntaria, más de cien cartas.

Jugamos con el título de los libros, y con el parafraseado «Mi clase y otros animales» se creó en las clases de inglés y plástica un vocabulario ilustrado de especies únicas. Cada uno dibujó el animal con el que se sentía más identificado, su preferido o con el que guardaba alguna relación física o de carácter.

A partir de esa actividad los apelli-

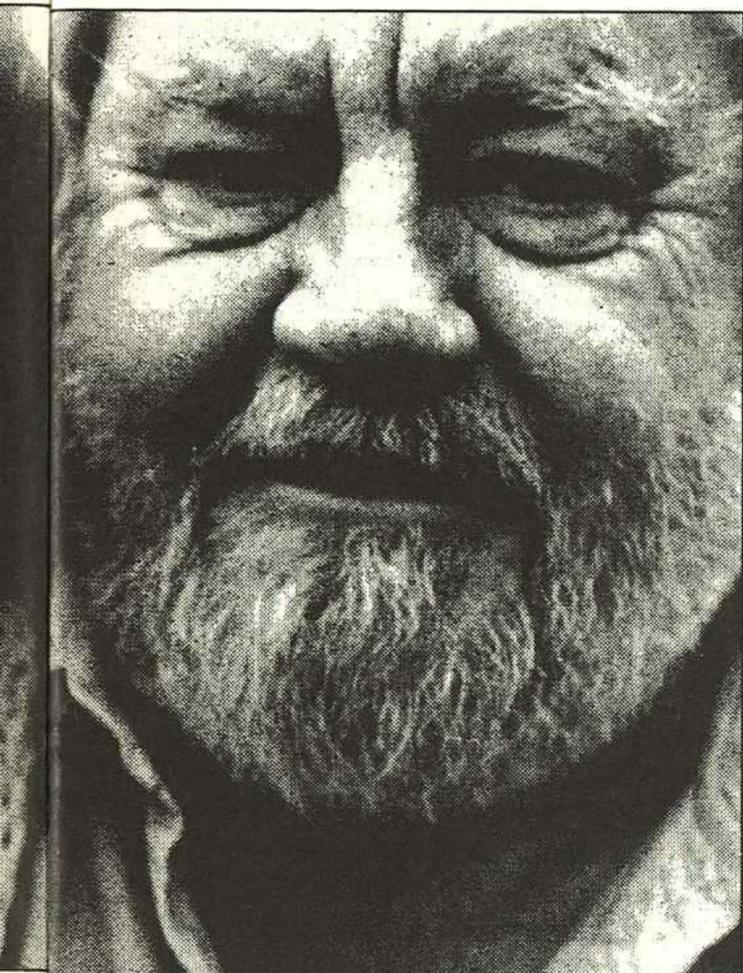
dos desaparecieron por una temporada y pasó a utilizarse el nombre del animal elegido. Pasar lista hubiera sido divertido. Poder nombrar así a los alumnos: Manuel Wolf, Manuel Elephant, Roberto Rabbit, Rafael Eagle, Sonia Fish, Sonia Snake, Ana Isabel Swan... era pura fantasía.

La familiar geografía de Durrell

Teníamos la dirección, pero había que averiguar dónde se hallaba la institución que Durrell dirigía, los detalles del hábitat, clima... y los motivos que llevaron al autor a elegir el lugar para la instalación del zoo. También nos interesaba averiguar las posibilidades de recibir una respuesta que podríamos tener.

¡Y tuvimos suerte! En *Un zoo en la isla* hallamos la descripción detallada de los motivos por los que se eligió la isla de Jersey como lugar idóneo para asentar la Wildlife Preservation Trust.





BERNARDO PÉREZ.

La lectura y el comentario de los capítulos correspondientes nos condujeron a una tarea de investigación geográfica muy interesante.

El espacio físico de la obra de Durrell

A partir de la consulta en los diccionarios y en los atlas, la toma de notas fue trabajo diario. La información era comentada y ampliada o explicada en el aula. Se estudiaron elementos como el clima, la situación, producciones, gobierno, historia y peculiaridades o avatares que la isla ha sufrido hasta la actualidad, todos ellos de vital interés para aclarar algunos aspectos concretos como la alimentación de los animales o la lengua en que deberíamos hablar en caso de visitar el zoo.

Se continuó con la elaboración de mapas: la isla en el archipiélago, situado en el Canal de la Mancha, en

su relación con los países vecinos y en el mapa general de Europa. ¡Ya sabíamos a dónde habían ido a parar nuestras cartas!

Se realizaron más lecturas individuales, cada una seguida del trabajo personal de comentario y crítica que, habitualmente, hacemos de los libros que leemos.

A medida que la lectura avanzaba iban conociendo más al autor, descubriendo más especies, saboreando el humor de Durrell y deseando con más fuerza recibir una respuesta.

La investigación nos hace viajar

La misma tarea de documentación nos llevó a lejanos países y al conocimiento de especies ya extinguidas así como a nuevos libros del autor que pasaron a engrosar la guía de lectura dada al principio de la actividad. Mediante estos animales llegamos a títulos de la LIJ de todos conocidos.

Supimos por ejemplo de la existencia, en épocas no muy lejanas, del dodo (*Didus Cuculalatus* o *Didus Solitarius*), animal que es la mascota del zoo de Durrell en las Islas Jersey.

Investigamos de nuevo sin procedencia el ámbito de expansión, conocimos las causas de su extinción y por qué había sido elegido para ser mascota del zoo.

Releímos el capítulo tercero de *Alicia en el país de las maravillas*, libro con el que viajamos a menudo, y también allí hallamos al simpático dodo entre los animales reunidos en torno a Alicia.

Leer, devorar, conocer

Mientras íbamos avanzando en la aventura descubrimos que no sólo estábamos leyendo libros de Durrell. Leíamos también pasajes de otros libros; diccionarios; mapas y planos; fichas zoológicas; trabajos de campo de otros naturalistas; trabajos epistolares; nuestras características físicas o morales para buscar el animal prefe-

rido; todos los posibles caminos que se debían seguir en la resolución de un problema, y, sobre todo, *leíamos entre líneas*, algo siempre preciso para desvelar el especial sentido del humor del autor que, ahora, pertenece a la familia.

Manteniendo las aficiones

Mediante las lecturas, algunos ya han hecho más de tres, unos descubrieron un nuevo autor, pero la mayoría se sintieron fascinados por el hallazgo que suponía la descripción de nuevas especies raras, maravillosas para ellos que ya eran grandes aficionados a la fauna y a la ecología en general.

Descubrieron un número enorme de especies que ya han sido capaces de reproducirse en el zoo de Jersey, y que se han librado así de la extinción.

Numerosos aficionados a la zoolo-gía vieron su campo ampliado con detalles sobre aspectos físicos, comportamientos, hábitats o nutrición de nuevas especies, y las ganas de investigar aumentaron.

La lectura se vio favorecida, y el posible tedio del lector se cambió por el vivo interés de aficionado a un tema concreto. Todos sabemos que los niños y los animales siempre se han entendido. Lo demostramos de una forma divertida leyendo en clase un cuento de Yak Rivais extraído del libro *Parece mentira* (Destino).

Recordando a Félix, amando a Delibes

Al hilo de las actividades y las lecturas, los comentarios sobre viajes, ecología, defensa y cuidado de las especies y las noticias más variadas nos llevaron recordar en muchas ocasiones los trabajos literarios, periodísticos y de divulgación de Félix Rodríguez de la Fuente. Su vida aventurera, viajera y de estudio nos sirvió para hacer una especie de comparación con la de Gerald Durrell. Miguel Delibes

nos ocupó otra parte esencial del tiempo de opinión. Sus libros, en los que la naturaleza aparece en su máximo esplendor, nos ayudarán un poco más tarde a comprender a la tie-

rra y a conocer sus razones y derechos.

¡Últimas noticias!

Se subasta *Filetes de lenguado*. No todas las obras del autor estuvieron a nuestro alcance desde el principio. Hoy, meses más tarde de iniciada la aventura, aún se ven circular libros de Durrell en un intercambio entre compañeros que continúa. Se sigue leyendo a Durrell por el pla-

cer de completar información o porque las recomendaciones «boca-oreja» han surtido efecto.

Por azar encontré un ejemplar de *Filetes de lenguado* en una edición barata de la editorial Bruguera. Hice una subasta en clase y, con un precio de salida de 225, alcanzó las 650. La subasta fue divertida y emocionante, y se mostró además un interés notable por poseer el ejemplar. Alejandro tuvo suerte y lo consiguió por el precio de salida.

Cartas que vienen del Canal

Preparábamos el Día del Libro con mucha ilusión, y el mismo día 23 de abril llegaron las primeras cartas. Habíamos tenido respuesta a las que, con tanta ilusión, habíamos enviado. Cada cual llegaba al colegio con su sobre en la mano y una enorme sonrisa en la cara.

Estamos reuniéndolas para realizar una respuesta colectiva. Queremos y ya podemos hacernos socios de la Wildlife Preservation Trust y ayudar a Gerald Durrell en su campaña. Es nuestra secreta ilusión ser aventureros de la conservación de especies y, tal vez, cualquier día, nuestro viaje, que hasta ahora fue imaginado, se convierta en real, en viaje de estudios que nos lleve hasta las murallas del Manor de Les Augres.

Por ahora seguimos viajando con un libro a cualquier parte del Planeta. Ya hemos dado una vuelta alrededor de nuestro Planeta Azul en la presencia de Durrell con *Un fabuloso viaje en globo*. El viaje no ha hecho más que comenzar.

Nos quedan muchas jornadas de lectura para llegar personalmente hasta Gerald Durrell, pero las haremos en buena compañía: libros y fantasía. Tenemos por delante todo un curso escolar, octavo, y muchas más obras de nuestro autor que han de llevarnos... *muy lejos*. ■

* M^a Rosa Serdio es profesora del CP Elena S. Tamargo de Pola de Laviana (Asturias).



HELENA ROSA-TRIAS, LA ROSY, UNA PARENTA DE PES, ALFAGUARA-GRUP PROMOTOR, MADRID, 1990.